

¿CÓMO DESAYUNAN EN

En la Argentina es muy común desayunar café con leche acompañado de pan o tostadas. También se toman unos ricos mates con galletas o bizcochos.



MÉXICO

Los mexicanos que desayunan fuerte comen huevos acompañados con "frijoles" (porotos), "chiles" (ajies) y las famosas "tortillas mexicanas", que se hacen con harina de maíz o de trigo. Otros mexicanos desayunan rápido con "atole" (bebida a base de maíz).

VENEZUELA

La mayoría consume café con leche y "arepas" rellenas con manteca, queso y jamón o carne. Las arepas son una especie de panes aplastados y circulares. Están hechos a base de harina de maíz.

OTROS PAÍSES?

Pero no ocurre lo mismo en todas partes.
Anímense a buscar otros desayunos que
no estén en estas páginas.



ALEMANIA

El bauernfruhstück o "desayuno del campesino" es el más antiguo. Se compone de papa cocida con huevos, panceta y cebollas fritas en manteca.



CHINA Y JAPÓN

Suelen desayunar una porción de arroz con vegetales y salsa de soja. Además lo acompañan con "miso", un caldo realizado a base de porotos de soja y cereales.



La piedra



Un día,
un forastero llamó
a la puerta de una casa, en
un pequeño pueblecito. La
señora de la casa salió a la puerta y el
extraño le preguntó si podía convidarle
algo que comer, ya que llevaba mucho tiempo
caminando y estaba agotado.

—Lo siento, pero no tengo nada en casa ahora
—contestó la señora, a punto de volver a cerrar la puerta.

El forastero sonrió: —Oh, no se preocupe —dijo sacando
del bolsillo una piedra ovalada y gris y mostrándola con su mano
abierta. —Yo tengo una piedra de hacer sopa. Si usted me permite
echarla dentro de una gran olla de agua hirviendo, podré hacer la más
exquisita sopa.

La señora abrió grandes los ojos. ¡Por nada del mundo iba a perderse esa
magia! Y entonces, hizo pasar al extraño y puso la olla al fuego. Mientras, corrió
a contarle la novedad a sus vecinas. Cuando el agua empezaba a hervir, todo el
vecindario estaba en la sala de la señora, esperando el prodigo.

El forastero miró como burbujeaba el agua dentro de la olla, con unos globos
grandes que estallaban sobre la superficie. Entonces, con muchísimo cuidado, dejó caer
la piedra que sostenía con delicadeza en su mano derecha. Y revolvió.

A los pocos minutos, en medio del silencio de toda la concurrencia, llenó un cucharón
de sopa, lo sopló para enfriarlo, y se lo bebió.

—Mmmmm, ¡exquisita! —comentó. Y luego miró pensativo el fondo de la olla.
—¡Lo único que necesita son unas cuantas papas!

—Yo tengo unas papas en mi cocina —gritó una mujer y corrió a buscarlas.
Enseguida volvió a entrar a la casa, con una fuente llena de papas peladas, que el hombre
de la piedra dejó caer dentro de la sopa. Y entonces, volvió a probar.

—¡Excelente...! ¡Qué bien le vendrían unas cuantas verduras!
—Yo puedo traer... —exclamó otra vecina, y en pocos minutos agregó un manojo
de apio, un poco de perejil y unas zanahorias muy tiernas.